

Estereotipos de género: sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de clase media

María Alejandra SALGUERO VELÁZQUEZ

Montserrat SORIANO CHAVERO

Cinthia Dafne AYALA JIMÉNEZ

UNAM-FES IZTACALA
alevs@unam.mx

Recibido: Abril 2015
Aceptado: Marzo 2016

RESUMEN

Desde los estudios feministas y la perspectiva de género, la sexualidad y reproducción siguen siendo un tema de interés en México. El objetivo de la presente investigación fue identificar estereotipos de género en prácticas de sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de nivel socioeconómico medio del Estado de México. Se utilizó una metodología cualitativa empleando entrevistas en profundidad, utilizando como ejes de análisis las prácticas de sexualidad y anticoncepción. Los resultados muestran estereotipos de género en los jóvenes universitarios como activos, seductores y conquistadores caracterizados por una doble moral en el tipo de relación de pareja: Formal donde hay amor, afecto, confianza y compromiso, e Informales, donde no media una relación amorosa ni hay exclusividad sexual.

Palabras claves: Género, sexualidad, anticoncepción, jóvenes universitarios.

Gender stereotypes: sexuality and contraception in Mexican university students of middle class

ABSTRACT

Since feminist studies and gender perspective, sexuality and reproduction continue to be a topic of interest in Mexico. The objective of this study was to identify gender stereotypes in sexuality and contraception practices in Mexican university students of middle class. We used a qualitative methodology with in-depth interviews, using as analysis axes the sexual and contraception practices. The results showed gender stereotypes in university students as active, seductive and conquerors, characterized by a double standard of morality in the type of relationship: Formal where love, affection, trust and commitment are present, and Informal, where a love relationship or sexual exclusivity is not incorporated.

Key words: Gender, sexuality, contraception, university students.

INTRODUCCIÓN

La perspectiva teórica feminista sigue siendo fundamental en la forma en que tratamos de abordar la realidad sociocultural del género, de lo que significa ser mujer o ser hombre, la sexualidad, la reproducción, el deseo y el placer. El logro del trabajo feminista fue desmontar la sexualidad del ámbito de lo ‘natural’ y colocarla como un proceso de construcción sociocultural histórico, ya que incorpora una gran cantidad de significados, formas de vivencia y experiencia a partir de las posibilidades biológicas, psicológicas y socioculturales, las cuales pueden variar en cada cultura o grupo social, planteando formas de pensar, desear, sentir y vivir de manera diferente para hombres y mujeres, estableciendo la mayoría de las veces tensiones y contradicciones al estar en juego relaciones de poder con roles y expectativas definidas socioculturalmente para unos y otras, muchas veces con base en estereotipos de género.

Desde los estudios de masculinidad, se ha planteado la necesidad de investigar sobre los procesos de construcción genérica en hombres jóvenes, para documentar si ha habido cambios en los estereotipos y formas de vivir la sexualidad y el uso de la anticoncepción. Un aspecto relacionado con salud reproductiva en jóvenes está relacionado con los significados del ser mujer y ser hombre. Las mujeres desde la perspectiva de Lagarde (1997: 201, 203) pueden ser vistas como “procreadoras” o “eróticas” según el uso del cuerpo. Si son procreadoras serán consideradas carentes de deseo sexual o de iniciativa en la búsqueda de encuentros amorosos y sexuales; al ser pasivas, únicamente serán receptáculo del placer del otro, en nombre del amor y de la posibilidad de reproducción, su cuerpo será considerado como “espacio para ser ocupado material y subjetivamente para dar vida a otros”; en tanto que el hombre, al ser activo, puede tener deseos y llevar a cabo estrategias para satisfacerlos (Núñez, 2007; Vendrell, 2010).

Bajo un marco socio-cultural de género, podemos decir que la búsqueda del deseo y las prácticas de sexualidad se ven influenciadas por el deber ser genérico y por los estereotipos de género prevalecientes, los cuales son aprendidos en los diferentes espacios de socialización, donde se realzan y valoran determinados tipos de ser hombre, algunos de ellos asociados al machismo.

La sexualidad, tener sexo y desear relaciones sexuales han sido considerados signos constitutivos de la masculinidad y del ser hombre (Seidler, 2000; Kaufman, 1994; Núñez, 2007). Si bien el sentido común considera que la sexualidad en los hombres es incontrolable, una poderosa fuerza natural, un imperativo biológico misteriosamente localizado en los genitales, que está en la “naturaleza” de los hombres. Estas concepciones, forman parte no sólo de la representación pre-construida y las imágenes que las personas hacen del comportamiento de los varones, sino en ocasiones también del corpus académico en el terreno de investigación. Bourdieu y Wacquant (2005:346) señalan que “no es suficiente romper con el sentido común ordinario, o con el sentido común académico en su forma habitual. Debemos romper también con los instrumentos que niegan la experiencia misma contra la cual han sido contruidos”. Esto implica cuestionar lo obvio, lo que se ha dado por sentado, atrevernos a indagar, a crear nuevas miradas y formas de pensar.

La sexualidad en los varones forma parte de un proceso sociocultural de aprendizaje que se inicia en la familia, con los amigos y amigas en la pubertad y adolescencia, continuando a lo largo de la trayectoria de vida. Este saber los coloca en la adultez, visualizándose con “conocimiento del mundo, del ser hombres”, donde las prácticas de sexualidad pueden asumir diferencias en función del objeto de deseo y del tipo de relación de pareja.

Sánchez (2004), señala que los jóvenes entablan formas de negociación como pareja, limitadas muchas veces por la necesidad de proyectar una imagen que sea acorde a los ideales de hombre o mujer que circulan en la sociedad, retomando imágenes en las que predominan el amor-pasión como característica masculina y el amor romántico como parte de la sexualidad femenina. El primero implica la conexión intensa entre el amor y la atracción sexual, en el segundo, los afectos y no el deseo sexual.

Los discursos sobre sexualidad generalmente incorporan estereotipos de género donde predomina un “deber ser” dicotómico, es decir, las mujeres deben mostrarse difíciles de conquistar, guiar sus relaciones sexuales y de pareja por el amor romántico, mostrarse fieles y saber poco sobre temas relacionados con la sexualidad, características que les asegurarán gran parte del respeto y reconocimiento de su pareja masculina, pudiendo llegar a ser consideradas y definidas como parejas formales a través del noviazgo.

A diferencia de los discursos sobre sexualidad en las mujeres, los hombres deben aprender técnicas de seducción que ayuden a que las mujeres accedan a tener relaciones sexuales con ellos, como prometerles amor o insistir ante sus negativas, apoyados en lo que se espera socialmente de ellos como tener relaciones sexuales por experimentar o tener múltiples parejas. Los juegos de seducción cobran sentido en este contexto, pues para acceder al intercambio sexual con una mujer, el varón “juega a estar enamorado” de ella. Lo mismo puede suceder con el juego sexual donde la mujer “se resiste” y el varón la presiona, actitud que le permite a ella canalizar su deseo sexual sin hacerlo explícito.

Quintana, Sánchez y Vásquez (1998, citados en Sánchez, 2004), consideran que algo muy importante para los hombres es tener más experiencia que las mujeres en temas sexuales, corresponde a ellos proponer el encuentro erótico/sexual, cómo hacerlo, cuándo, dónde, etc. Si las mujeres llegan a proponerlo serán descalificadas tanto por hombres como por mujeres, considerándose prácticas demasiado atrevidas.

En el estudio de Vázquez y Chávez (2008) realizado con jóvenes de la Universidad Autónoma de Chapingo en el Estado de México, se encontró que al entablar relaciones de noviazgo, los hombres buscan en una mujer algo más que “cuerpo y cara bonita”, o solo un objeto sexual, ahora buscan alguien versátil, libre, creativa, que los entienda, que sea compañera y amiga, modificando el modelo tradicional (Jiménez, 2003).

Sin embargo, Vázquez y Chávez (2008) también señalan que los jóvenes tenían problemas al involucrarse sentimentalmente con alguien que no cumpliera con los

estándares de belleza con los cuales poder refirmarse ante los demás por ser conquistadores, una cualidad que de acuerdo con la masculinidad hegemónica deben poseer los hombres. A su vez, preferían evitar relaciones de noviazgo con mujeres que tuvieran una dudosa reputación sexual, pues en el entorno universitario podían ser presa fácil de bromas o comentarios sobre una supuesta infidelidad de su pareja.

En este sentido, la búsqueda de una pareja incorpora significados sobre los roles respecto a las prácticas afectivas y sexuales. Un ejemplo es el estudio de Romo (2008), en el que documenta categorías de relación como “amigovios”, “amigos con derechos” y “noviecillos informales”, donde las relaciones sexuales se ven como algo para disfrutar el momento y forma parte de un proceso de aprendizaje. En relación a las parejas formales el amor requiere del sexo como una forma de hacer más íntima la relación, reforzar el amor, compartir experiencias y aprendizaje mutuo; las relaciones sexuales son vistas con reserva y temor a un posible embarazo, además en las relaciones informales está presente el miedo al contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Lo anterior expresa una doble moral relacionada a la sexualidad, generando una normatividad cerrada y prohibitiva para las mujeres, en tanto que el varón goza de un referente más permisivo y abierto (Careaga, Figueroa y Mejía, 1996; Jones, 2010). El significado que los varones otorgan a la sexualidad y las prácticas en las que se involucran son diversas y complejas (De Jesús y Cabello, 2011).

Foucault (1987) propone analizar la sexualidad en relación a los discursos, significados y prácticas sociohistóricas por las cuales los individuos se ven llevados a prestar atención a ellos mismos, a descubrirse, reconocerse y construirse como sujetos de deseo y de sexualidad. En el caso de los varones, señala Foucault (1988), el dominio sobre sí mismo es una manera de ser hombre, de imponer la razón, una forma de ser activo, en relación con quien por naturaleza es pasivo. En esta moral de hombres, la elaboración de sí como sujeto consiste en instaurar una estructura de virilidad en las prácticas de sexualidad, lo cual incorpora ideologías, discursos, representaciones, valores, que los individuos construyen y a su vez regulan, orientan y restringen en sus prácticas corporales eróticas, tanto en su dimensión placentera como en la elección del objeto del placer.

Un cuestionamiento derivado del análisis anterior, es si los estereotipos centrados en la doble moral están presentes en el uso de anticoncepción. La mayor parte de la investigación sobre sexualidad en México se ha dirigido a la población adolescente y no a los jóvenes, abordando principalmente la problemática de los embarazos no planeados y la prevención de enfermedades de transmisión sexual como el SIDA, haciendo poco énfasis en la separación del binomio reproducción-sexualidad. Además, Juárez y Gayed (2005), señalan que la salud sexual y vida reproductiva de los jóvenes ha sido ignorada durante mucho tiempo tanto por investigadores como por políticos bajo imperativos religiosos o culturales.

Las investigaciones al respecto incluyen estudios de corte cuantitativo, realizados generalmente a través de encuestas. Por ejemplo la encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los Adolescentes y Jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de

México (ECRAMM) de 1987, aplicada por Baltazar, Figueroa, Reyes, Brindis y Pérez (1993), como seguimiento a la Encuesta Nacional sobre fecundidad y salud ENFES, donde se plantea que, una tercera parte de los jóvenes encuestados había tenido relaciones sexuales a temprana edad, de los cuales el 7% indicó desconocer si su pareja usaba algún método anticonceptivo o no emplearon alguno durante su primera relación sexual. En este aspecto el 17.5% de los hombres señaló haber usado el preservativo, obteniéndolo en la farmacia (68.5 %), con un amigo (8.7%), en el nivel privado (8%) y en las clínicas del Sector Salud (2.4%). Quiénes llegaron a emplear algún método, escogieron los métodos del ritmo o el coito interrumpido; el desconocimiento de la existencia, la forma de uso y lugar de obtención del método fueron las razones para no usarlos, mientras que el embarazo no planeado propició la unión conyugal de las parejas.

Una década después, La Encuesta Nacional en Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012, reportó que 60% de los jóvenes que inician su vida sexual entre los 15 y 19 años de edad, siguen sin utilizar anticonceptivos en sus relaciones sexuales, lo que nos brinda un panorama general del comportamiento sexual que trae consigo diversas consecuencias, como una baja percepción del riesgo relacionada con la no utilización de métodos anticonceptivos, embarazos no planeados y la transformación de la propia vida.

Al respecto, Sánchez (2004) menciona que los discursos de los jóvenes refieren que tener relaciones sexuales sin el uso de anticoncepción es irresponsable, pero que ellos mismos no la usan por la excitación del encuentro, porque conocen a su pareja, por temor a abordar el tema, a ser sancionados o por irresponsabilidad. En parejas estables, generalmente existe un común acuerdo en la compra de anticonceptivos, siendo el hombre quien debe adquirirlos en el caso de condones, pues será una demostración de hombría y para las mujeres pondrían en duda su reputación.

La connotación que tiene para los hombres el uso del condón durante el sexo ocasional denota responsabilidad, protección contra los embarazos no deseados, mientras que en parejas estables es concebido como un método de planificación familiar (Szasz, 1998).

Stern, Fuentes, Lozano, y Fenneke (2003) señalan que los jóvenes no usan métodos anticonceptivos en sus prácticas sexuales por pena para comprarlos, por no saber negociar con la pareja, y/o porque no saben cómo utilizarlos correctamente. Pérez y Pick (2006), señalan que si existe una comunicación asertiva basada en la confianza con la pareja hay mayor probabilidad que los adolescentes y jóvenes se protejan, mientras que con la pareja ocasional no sucede debido a que las prácticas sexuales no son planeadas, además de las creencias que limitan el uso del condón. Al respecto, Soto (2006) considera que existen 4 factores por los cuales los jóvenes no utilizan condón: por la falta de disponibilidad en el momento del coito; culturalmente por las creencias respecto a la disminución de la sensibilidad y el placer; porque no encuentran ventajas o desventajas al usarlo; y finalmente por la relación afectiva y la confianza construida con la pareja, pues suponen que si es estable no los puede contagiar de alguna ITS, y en caso de un embarazo, sería aceptado porque se visualiza a futuro la formación de una familia.

Gutmann (2011) plantea que uno de los errores al hablar de sexualidad masculina es pensar que la procreación y salud reproductiva son cuestiones de la mujer, que la sexualidad sólo responde a la reproducción y que existe desvinculación del amor, la sexualidad y la procreación en los varones.

Concepciones como las anteriores están permeadas por estereotipos de género. En ese sentido, consideramos adecuado que los adolescentes y jóvenes reconozcan que son capaces de tomar decisiones en diferentes ámbitos de su vida, por ejemplo en el cuidado y bienestar de su cuerpo, en la salud reproductiva. Señalan Campero, Atienzo, Suárez, Hernández, y Villalobos (2013), que para lograrlo hombres y mujeres necesitan información y habilidades para apropiarse de sus derechos, integrando información libre de estereotipos de género basados en una doble moral, considerando aspectos biológicos, éticos, afectivos, sociales, e integrando a los padres, educadores e instituciones en temas de sexualidad y reproducción.

Con base en lo anterior, planteamos como objetivo de la investigación identificar estereotipos de género en las prácticas de sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de nivel socioeconómico medio del Estado de México.

1. METODOLOGÍA

Los datos que presentamos en este trabajo, forman parte de un proyecto más amplio denominado “Significado y vivencia de la maternidad y la paternidad en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios”, el cual recibió financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación (PAPIIT IN/RN306813), con la finalidad de identificar la complejidad de la práctica social en el proceso de construcción de trayectorias de vida en estudiantes universitarios que vivieron un embarazo no planeado durante su formación académica, visualizando y señalando la extensa heterogeneidad y complejidad de las relaciones familiares, escolares, de amigos, pares, pareja/s, en su proceso de formación como personas en tanto formas de pensamiento, comportamiento y sentimiento.

La metodología empleada fue de corte cualitativo, incorporando un paradigma comprensivo/interpretativo, considerando que el conocimiento se construye dialógicamente entre sujetos representantes de una cultura determinada, situados en tiempo y espacio (Ito y Vargas, 2005). Permite analizar cómo es que las personas construyen significados alrededor de su mundo (Kvale, 2011).

Contactar con estudiantes universitarios de nivel socioeconómico medio en México, permitiría acercarnos a nivel comprensivo a la diversidad de requerimientos sociales y tensiones a las que se enfrentan en su proceso de construcción como personas. Situarse como estudiantes universitarios los coloca en una institución educativa que requiere el compromiso académico de cumplir con los tiempos y actividades del currículo educativo; sin embargo, también es un momento en la trayectoria de vida donde las relaciones de amistad, afectividad y sexualidad tienen un lugar importante en la construcción de identidad como hombres jóvenes. Consideramos importante explorar las prácticas en torno a la sexualidad y el uso de anticoncepción

para identificar si se han incorporado cambios en los significados de los jóvenes a partir de los discursos sociales sobre la responsabilidad reproductiva.

Para fines de análisis se eligieron los datos de entrevista de tres hombres jóvenes los cuales se consideran representativos de una muestra mayor con base en los datos del proyecto del cual se deriva la presente investigación: José, Enrique y Andrés de 23, 25 y 22 años de edad respectivamente, quienes cursaban el tercer semestre de la carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, ubicada en el Estado de México. Son jóvenes que viven como hijos de familia en casa de sus padres. El nivel socioeconómico de las familias es medio, permitiéndoles cubrir las necesidades de vivienda y transporte, así como asistir a algún concierto de música, fiestas con amigos o alguna actividad de la cultura juvenil.

Se les invitó a participar en la investigación tomando en consideración su trayectoria académica, tenían un promedio de 8.5 en sus calificaciones y no adeudaban materias, considerándose buenos estudiantes cuya expectativa era terminar su carrera universitaria, pero interrumpieron su trayectoria académica por motivos de un embarazo no planeado. A los jóvenes que aceptaron la invitación se les informó que se llevarían a cabo entrevistas sobre los temas de sexualidad y anticoncepción, llevándose a cabo en un edificio de la Universidad, las cuales fueron audio grabadas y transcritas en su totalidad.

Quienes llevaron a cabo las entrevistas fueron dos becarias egresadas de la carrera de psicología que formaban parte del proyecto de investigación. Se consideró que la relación de joven a joven era importante en el proceso de conducción de las entrevistas.

Los datos de los jóvenes que presentamos integran nombres ficticios para resguardar su identidad personal y sus historias de vida, con base en los principios de confidencialidad y consentimiento informado desde la ética de la investigación.

La estrategia analítica empleada fue el método de Bricolaje propuesto por Kvale (2011), en el cual se integran elementos de diversos métodos de análisis: 1) Agrupación e interpretación del significado. Identificando los significados que los participantes elaboraron a través de su participación en las entrevistas bajo los ejes de análisis relacionados con las prácticas sexuales y anticoncepción. Agrupando las interrelaciones entre las distintas posiciones y experiencias de los jóvenes en las prácticas de sexualidad a partir del tipo de relación de pareja que establecían, y 2) Coherencia conceptual teórica. Incorporando la mirada feminista y la perspectiva de género para reflexionar y establecer conexiones teórico-conceptuales desde la información obtenida, ayudándonos a explicar la manera en la que los hombres jóvenes otorgan significado a sus prácticas sexuales, usando o no la anticoncepción a partir del tipo de relación de pareja que construyen.

2. RESULTADOS

2.1. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y PRÁCTICAS DE SEXUALIDAD DE JÓVENES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Los estereotipos de género están presentes todo el tiempo a través de las relaciones que los hombres establecen con sus parejas, amigas, conquistas. Para algunos jóvenes universitarios, lo importante es conocer muchas parejas, entablar varias citas donde lo primordial es la experimentación, el juego erótico y la vivencia de la sexualidad.

Los datos de entrevista muestran la complejidad de las relaciones que establecen algunos varones jóvenes de México a partir de la forma en la que van integrando los procesos de socialización mediante los cuales aprenden a “ser hombres”, pues desde pequeños, se les marca de manera constante un énfasis en la sexualidad: un hombre es el que conoce y hace alarde de su sexualidad en tanto discurso y práctica, lo cual tiene que ser conocido y reconocido por los otros de manera tal que, mucho de lo que aprenden en torno a la sexualidad tiene que ver con cuestiones de rendimiento, de conquista, no tanto de implicación afectiva y amorosa, pues eso se asocia con la vulnerabilidad, un rasgo estereotipado como femenino y no propio de la construcción del “ser hombre” (Núñez, 2007; Vendrell, 2010).

En el caso de los entrevistados, se aprecia una clara división entre los significados atribuidos a la sexualidad y la anticoncepción entre parejas formales e informales, dependiendo de: 1) El contexto donde se desarrollaba la relación, ya sea en fiestas o en la escuela, 2) Las características de la persona: que exista atracción física en ambos casos pero en las relaciones formales también median otros factores, como los gustos, la inteligencia, etc., y 3) El tipo de relación que se negocia con ella, ya sea en términos amorosos o exclusivamente sexuales.

2.2. RELACIONES DE PAREJA FORMALES

Para algunos jóvenes, la relación de pareja formal se incorpora como algo importante en su vida. Formalizan la relación después de algún tiempo de convivencia, conocimiento mutuo, inician generalmente siendo amigos y poco a poco van descubriendo que encuentran cosas en esa pareja, que en ninguna otra podrían encontrar. Un requisito es la atracción física, siendo ellos quienes se les declaran a las chicas definiendo la relación como noviazgo, al igual que en el estudio de Vázquez y Chávez (2008) donde la apariencia física es muy importante al momento de comenzar un noviazgo, pues aunque se consideran otros factores como la inteligencia, la compañía o el entendimiento mutuo, uno de los más significativos para los hombres jóvenes al momento de elegir pareja es que corresponda con el ideal de belleza culturalmente aceptado, reafirmandolos ante los demás como conquistadores:

Enrique comenta: “Tenía que congeniar con ella, que me gustara físicamente, también tenía que conocerla y ya si me atraía su forma de ser y su aspecto físico, era

cuando decidía hacerla mi novia, bueno plantéárselo...” También señala José: “Sólo después de un tiempo se plantea la pregunta “¿quieres que sea formal?... Yo fui el que me acerqué, bueno y me le declaré”, o Andrés: “ser universitario sí cambia la visión de las cosas, no sé si para bien o para mal, pero en primera dejé de pensar que las mujeres bonitas eran fáciles y comencé a pensar que a veces había chicas feas que valían la pena, no sé, traté de ya no comportarme tan patán. No sé, en la escuela te das cuenta que hay mujeres de distintos tipos, las hay muy fáciles, muy difíciles, muy guapas o feas, o hay mujeres que cumplen todo, no sé, qué son lindas, inteligentes, de esas te das cuenta que abundan en la universidad, a mi novia yo la veía bonita como muñequita, y pues ya comenzamos a andar, yo iba por ella a la escuela y nos veíamos casi diario”.

En el caso de las relaciones formales, la pareja es presentada a la familia tratándola de manera diferente, como comenta Andrés "Pues con mis novias, las que son de verdad, las que mis papás han conocido, pues esas ya necesitan otro trato...", se hace presente el estereotipo al señalar, las que son de verdad, las que son conocidas por su papá, esas ya necesitan otro trato, establecen compromisos, acuerdan implícitamente no involucrarse en cualquier otro tipo de relación, además que negocian y acceden a conocerse en un plano afectivo e íntimo.

Las prácticas sexuales en las relaciones formales son importantes debido a que genéricamente los hombres han aprendido que una forma de ser hombre es tener el control en la sexualidad, presentarse con conocimiento y experiencia como señalan Quintana, Sánchez y Vásquez (1998, citados en Sánchez, 2004). Cuando la novia es una persona significativa, no la presionan sexualmente, esperan hasta que ella decida y crea que es el momento adecuado, como señala Andrés: “uno tiene que ir acomodándose a lo que ellas dicen y quieren, es como una negociación, que necesita que ambos estén de acuerdo”. Aunque para lograr que accedan, buscan estrategias que van aprendiendo a lo largo de su vida, habilidades orientadas a conocer más sobre ellas y la manera como pueden tratarlas, esforzándose más en el cortejo, como menciona Enrique: “O sea, tienes que tratarlas bien, tienes que hablarles bonito, a lo mejor regalarle cosas, o sea, tener cierto colmillo como hombre para que lleguen a caer en tus redes”. Se observa un contraste entre el discurso de Andrés y el de Enrique, en el sentido de que en la primera el énfasis se pone en el carácter negociado de la decisión sobre las relaciones sexuales con la pareja, mientras que en la segunda el énfasis está en el papel del hombre ‘seductor’ donde están presentes los estereotipos del hombre activo y conquistador.

El inicio de las prácticas sexuales con las parejas formales, no implica que ambos se “amen”, pero sí existe afecto y cariño hacia el otro, preocupándose de distinta manera tanto el hombre como la mujer porque sea una experiencia agradable, pero también para asegurar un segundo encuentro, Enrique comenta: “Creo que se compró ropa interior que yo ya ni me acuerdo, la verdad no le presté atención, pues soy hombre, o sea pues si hay cosas en las que pienso y en otras no (ríe)... yo me esforcé en tratarla lo mejor que yo pudiera, o sea, no iba ser un pinche, ni brusco, ni ninguna pendejada así, porque no era el punto... también es pensar que si tú quieres que después se vuelva a presentar el tener relaciones con ella, pues tienes que hacer algo que le guste”.

El estereotipo del hombre activo, seductor y conquistador se hace presente, al señalar que los hombres no ponen atención en la condición erótica de las parejas, como si fuese algo inherente a su condición de género, donde lo que importa es que se tenga el control sobre la situación como señala Enrique: “pensar que si tú quieres que después se vuelva a presentar el tener relaciones con ella, pues tienes que hacer algo que le guste”, lo cual denota un aprendizaje de estrategias de control sobre la sexualidad y el desempeño como hombre.

Aunque también los jóvenes participantes mencionan que en el aspecto sexual debe existir confianza, Enrique señala "claro que sí, sí implica [confianza], ya una relación sexual con una pareja, ya ahí si implica una confianza". Incluso, en el caso de Andrés el significado de tener relaciones sexuales cambia a “hacer el amor” como él menciona “Pues con mis novias, las que son de verdad,... ya necesitan otro trato, para tener relaciones con ellas, más bien para hacer el amor con ellas”.

En las relaciones formales algunos jóvenes construyen una relación donde no solo buscan tener encuentros sexuales, sino que ambos se sientan a gusto, como menciona José: “con las que he andado no soy así, tan, tan, de andar buscando relaciones sexuales, sí puedes buscar una relación donde te sientas bien con la otra persona, no tanto de andarte acostando nada más con una y con otra”.

Es importante mencionar que, las prácticas sexuales en las relaciones formales generalmente son planeadas debido a que no cuentan con recursos como un lugar fijo y en ocasiones tampoco dinero. Es aquí donde se llevan a cabo negociaciones como pareja, teniendo ambos un papel activo para acordar el encuentro como comenta Enrique: “Teníamos que a lo mejor planear, porque no era que yo tuviera mi casa sola, ella su casa sola y en cualquier momento pudiéramos ir, pues decía: no sé... ¿qué onda, tengo ganas de estar contigo? y ella: ‘pues yo también...’ pues entonces si era planeado”.

Contrario a lo que proponen Quintana, Sánchez y Vásquez (1998, citados en Sánchez, 2004), el discurso anterior de Enrique, muestra el carácter negociado de la sexualidad con la pareja, donde se observa que las chicas también empiezan a tener un papel propositivo y activo en la sexualidad, sin que esto afecte la manera en como son vistas por sus parejas, pues no son calificadas como “lanzadas”, por admitir el deseo de querer tener una relación sexual.

2.3.USO DE ANTICONCEPCIÓN EN RELACIONES FORMALES

A diferencia de lo que proponen Sánchez (2004) y Stern, Fuentes, Lozano, y Fenneke (2003), las parejas que son consideradas formales negocian el uso de anticoncepción no de manera explícita, pues en algunos casos la pareja llega a “insinuar” que hay que cuidarse, aunque con el tiempo y la confianza que van construyendo ambos acuerdan no usar el condón, que es el método más común. Es necesario puntualizar que en el caso de los participantes, ellos se encargan de comprarlos pues es importante mostrar mayor experiencia que las mujeres en temas relacionados con la sexualidad (Quintana, Sánchez y Vásquez, 1998, citados en

Sánchez, 2004), como señala Enrique:

“Te digo, ella no había tenido relaciones sexuales, me decía ‘yo quiero estar contigo, sí quiero estar contigo’, ‘¡ah bueno!’, ‘¿y sí te vas a cuidar?’, ‘ah, sí’, entonces yo era el que compraba las cosas [los condones]. No era así como hablarlo todo, pero se daba por entendido que nos queríamos cuidar, entonces te digo que al principio sí fue así de...nos cuidábamos y todo así muy metódico. Entre el beso y el apapacho nos ganaron las ganas y en ese momento corríamos a la farmacia y ya, siempre fue con condón, hasta que... llegó un punto donde ya no lo hacíamos [protegerse]. Yo creo que fue la confianza, el tiempo, lo que significaba ella para mí y yo para ella...”.

Al igual que plantean Pérez y Pick (2006) y Soto (2006), la no utilización de métodos anticonceptivos para algunos jóvenes incorpora el significado que representa la confianza construida en la relación de pareja, mientras que para otros depende de la situación y creencias sobre la sexualidad:

“Ahí no me cuidé, ¿para qué si era la primera vez?, sinceramente ahí no me cuidé, porque no sabía, yo no soy de los chavos que acostumbra traer condones en su cartera o su mochila, o sea, yo no era como mis amigos, ellos sí me decían ‘lleva condones por si llega a pasar...’ y ellos me los daban, pero yo no iba a llevar un condón por si las dudas, ¿para qué, si no iba a hacer nada?”. (Andrés)

“No, yo no me espantaba mucho de que pasara [un embarazo], obviamente yo creo que ella sí o quién sabe, pero no, yo sentía que no pasaba nada y no pasó nada, hasta como un año y medio después”. (José)

La no utilización de anticoncepción incorpora significados de lo más diverso, desde pensar que “no van a hacer nada” refiriéndose a tener un encuentro sexual, hasta tener actividad sexual y pensar que “no va a pasar nada”. Szasz (1998), plantea que el condón tiene la finalidad de evitar compromisos con la pareja cuando no se desean embarazos, sin embargo, si la pareja es formal, embarazarse no representa necesariamente un problema. Enrique: “Pues como un año dejamos de utilizar cualquier método anticonceptivo, hasta que se embarazó...yo sí me visualizaba a futuro con ella”.

Para los jóvenes entrevistados, no es una práctica frecuente el incorporar el uso de anticoncepción cuando “ya se visualizan” a futuro o planean vivir juntos, dando por hecho que si hay un embarazo, lo aceptarán y formará parte del proyecto de vida (Szasz, 1998), como menciona Gutmann (2011), la sexualidad no se encuentra desvinculada de la afectividad y la procreación para los varones.

2.4. RELACIONES INFORMALES

En las relaciones informales los hombres generalmente invierten menos tiempo en el cortejo, pues para los entrevistados las relaciones ocasionales sólo son para obtener sexo y placer, no involucran sentimientos, tiempo o cuidado, sólo importa la diversión y la satisfacción personal, considerando que el sexo con parejas informales es un

asunto hormonal. Enrique refiere "con una chica ocasional, el hecho de que las hormonas las traes para arriba y para abajo, nada más es beso y lo que sigue, lo que sigue y lo que sigue..." Para Andrés "son unos rapidines en los que sólo importa tu satisfacción".

Ellos, no son los únicos que se fijan en el físico para establecer un contacto sexual, sino también las mujeres buscan con quién sí acceder a tales prácticas sin involucrar algún afecto, esta negociación implícita permite que ambos entablen una relación sexual sin la necesidad de intimar emocional o afectivamente y que esté mediada por un compromiso, como señala Enrique: "pues se da, es como te digo, a lo mejor a ella le gustas físicamente, a ti te gusta físicamente pues, hasta es como una relación más sincera ¿no?, pues tú me gustas, o sea lo puede decir cualquiera de los dos, tú me gustas, quiero estar contigo, pero hasta ahí". Aunque parece que de nuevo se concibe la sexualidad del hombre como "instintiva" porque "las hormonas se traen alborotadas" en las relaciones sexuales con las parejas informales, el hecho de que medie una atracción física implica también la posibilidad de elegir con quien sí y con quién no tener una relación sexual.

O como comenta Andrés: "Pues como no son chicas buenas, o sólo son tus amigas, pues no importa que sientas así algo en el corazón, bueno o sea, sí, pero es una atracción tanto física como sexual, y yo creo que cada chica lo sabe, porque hay mujeres que sólo te buscan para eso, para acostarse un rato, pero no para más, o sea, no sólo nosotros buscamos acostones, ustedes también, porque no implica tantos enredos ni formalidades, no hay un compromiso como el de una novia, es solo sexo".

El estereotipo y la doble moral (Careaga, Figueroa y Mejía, 1996; Jones, 2010), quedan plasmadas en el discurso y la práctica, como no son chicas buenas, no importa que involucres afecto, lo que es importante es la atracción física y sexual, pero no de manera exclusiva para el género masculino, sino también para el femenino al señalar que "hay mujeres que sólo te buscan para eso, para acostarse un rato", lo cual muestra un cambio en las prácticas de sexualidad donde independientemente del género, hombres y mujeres pueden acceder a un encuentro sexual sin que medie la formalidad y el compromiso. Todos los jóvenes entrevistados coinciden que las parejas informales no son personas con las que se puedan involucrar sentimentalmente, ni hablar de amor, comentan:

José: "Ahora sí que... pues sí ¿no?, nada más eso, pasar tiempo y divertirme".

Enrique: "O sea, nada más son las ganas de querer tener relaciones con esa persona y hasta ahí".

Andrés: "Con las chicas que van de paso yo creo que ellas mismas saben que son de paso, porque uno como hombre, al menos yo en mi caso, como que no estoy tan al pendiente de ellas, es más, si se van con otro te da igual, porque no involucras el corazón, porque ellas no son las chicas buenas".

Los estereotipos y la doble moral a partir de las buenas o las de paso, influyen en la construcción de relación, el tipo de afectividad y las prácticas de sexualidad. El no involucrar sentimientos, está permeado por el significado socialmente construido de ser

“de paso”, con quienes solamente habrá diversión, sexo repentino y ocasional, cualquier momento puede ser idóneo para un encuentro. No se preocupan por definir el tipo de relación, en ocasiones no se vuelven a ver porque las prácticas sexuales tienen lugar en las fiestas mediadas por el consumo de alcohol, como señalan:

Enrique: “Pues una relación informal podría ser que yo llegara a una fiesta, ahí conocía a una chica con la cual tenía relaciones y después de esa fiesta yo ya no la volvía a ver... nada más es de me gustas y el hecho de que a lo mejor tenga unos tragos encima y me deje llevar por... por lo que estoy sintiendo físicamente”.

José: “Fue en una fiesta, acabé mal, así alcohólicamente y entonces yo me fui a dormir y una chava también se fue a dormir, había hecho cosas, unos dicen que me grabaron, no me acuerdo, traía un collar de chupetones”.

Al entablar una relación informal, no existe exclusividad sexual por parte de ninguna de las dos personas. Ejemplo de ello es la categoría de frees que usa Enrique, “Pues...yo creo que con los frees, tanto el hombre como la mujer entiende que tú puedes andar con alguien más sin ningún problema... con tu free, puedes a lo mejor no salir, o sea, nada más es para el encuentro ocasional, pues yo creo que no la tomas en serio, nada más entre ambos hay química por las relaciones sexuales”. La pareja no busca continuar la relación más allá del plano sexual y las relaciones no se continúan, como lo señala Enrique “ya nunca quise, bueno ni ella me buscó, ni yo la busqué, nada más fue como que ese día y ya”.

2.5.USO DE ANTICONCEPCIÓN EN LAS RELACIONES INFORMALES

El empleo de la anticoncepción con parejas informales es diverso, algunos no incorporan su uso cuando es en fiestas y bajo efectos de alcohol, como menciona José: “nada más me acuerdo que fue en una fiesta, acabé mal, no creo que me haya cuidado, no me acuerdo, yo no traía nada para cuidarme y ahí no había nada...’.

Encontramos que la relación con los pares juega un papel importante, los amigos que ya han tenido relaciones sexuales son quienes proveen de condones en los encuentros con parejas informales, es decir existe un apoyo de los pares en el ámbito sexual, lo que además de denotar el cuidado, muestra la necesidad de protegerse de un posible contagio o embarazo.

Enrique: “Pues ya en ese entonces no era el único amigo, bueno dentro de mi entorno de amigos que ya habían tenido relaciones sexuales, entonces... si yo no tenía o no tenía la posibilidad de tener condones, otro amigo tenía, entonces era así como rolarte el condón... iban y te decían ‘¿qué onda, traes con qué?’, ‘no, pues que no’, ‘¡ah, pues toma!’, o sí, a veces desde antes le decías a la chica ‘espérame’ y salías, o le decías ‘¿qué onda?’, ‘ah pues sí, ten’ y ya. Cualquiera podría tener condones en la cartera, pues había veces en que no se los pedía, ni yo ni ellos a mí, pero... pues era como aventárselo por debajo de la puerta del cuarto”.

Andrés: “Sí, claro, o sea no la conocía, qué esperabas, claro que me cuidé, digo yo no traía condones le tuve que pedir a un amigo un condón, y con ese fue que estuve con la chica, solo fue un encuentro y ya no la volví a ver, así que no perdimos nada nadie”.

Con el tiempo y la experiencia que los jóvenes van teniendo en el terreno sexual no solo adquieren herramientas para protegerse en los encuentros informales, sino que aconsejan a los otros sobre el cuidado de la salud sexual, (Seidler, 2000; Kaufman, 1994; Szasz, 1998; Núñez, 2007).

Otros discursos sobre el cuidado de la salud sexual, tienen que ver con las conversaciones que tienen con los padres, aunque se limitan a simples recomendaciones para “evitar” el contagio de enfermedades de transmisión sexual, entre las que se encuentra el SIDA, una enfermedad que de acuerdo con la información obtenida en las encuestas y en estudios como los de ECRAMM de 1987, aplicada por Baltazar, Figueroa, Reyes, Brindis y Pérez, (1993); Juárez y Gayed (2005) y ENSANUT (2012), está relacionada con el no uso preventivo del condón:

Enrique: “Pues él sí me hablaba de sexualidad (su papá), me decía que me tenía que cuidar, que había muchas enfermedades, que el embarazarte, pues es de las cosas más leves se podría decir que te pueden pasar. Puedes contagiarte de cualquier tipo de enfermedad, hasta SIDA, que era principalmente de lo que hablaba conmigo mi papá, de que me cuidara”.

El poco conocimiento de las parejas informales, en ocasiones también les lleva a cuestionarse o a sentir temor de sufrir alguna enfermedad de transmisión sexual, como menciona José “pues las que son espontáneas, yo soy muy así, como cobarde, no tanto como cobarde en el aspecto del embarazo, sino del hecho de lo que pueda contagiarte, pues entonces también yo creo que por eso no con todas he interactuado...”.

El miedo que puede existir en algunos varones ya sea sobre las ITS, un posible embarazo, etc., son factores que suelen desencadenar un pensamiento referente de con quién sí y con quién no usar algún método anticonceptivo.

CONCLUSIONES

Los varones se acercan a su vida sexual acompañados de discursos y prácticas sociales que involucran el desempeño e historias de otros varones como sus amigos o en algunas ocasiones excepcionales de sus padres, y a su vez, la relación con las mujeres, amigas o parejas, muchas de esas historias son construidas con base en estereotipos de género donde se atribuyen significados diferenciales a los hombres y las mujeres, y al tipo de relación construida con una pareja, enalteciendo la valoración a una sexualidad activa como señala Foucault (1987, 1988).

Aparece de manera frecuente el estereotipo del hombre activo, seductor y conquistador; en tanto que la mujer debe presentarse como alguien que no conoce de prácticas sexuales, que no se responsabiliza del cuidado reproductivo sino que lo deja al hombre, pues asumir un papel activo y participativo la colocaría como una mujer

con menos valía, como una mujer de paso, y eso socialmente sigue siendo estigmatizado aun cuando hablemos de jóvenes universitarios.

Se pueden identificar formas de negociación en la relación de pareja como los momentos y lugares del encuentro amoroso, erótico y sexual, pero no se negocia de manera explícita la responsabilidad sobre el cuidado de la salud reproductiva en cuanto al uso del condón en este grupo de jóvenes universitarios en México. Al igual que en el estudio realizado por Vázquez y Chávez (2008), se identifica y aparece el estereotipo del “hombre conquistador” tanto en parejas formales como informales, donde el hombre se presenta y asume la postura como conecedor, haciendo que ella disfrute del sexo para que acceda a tener posteriores encuentros sexuales.

En el caso de las relaciones formales, se identifica una transición en el estereotipo del hombre conquistador en la medida que se profundiza la relación, es decir, cuando se van creando vínculos afectivos más fuertes con la otra persona, lo cual les lleva a plantear el requerimiento de exclusividad afectiva y sexual, ya que los hombres no desean poner en riesgo sus sentimientos ni las posibilidades de ser lastimados por sus parejas por una infidelidad. La negociación explícita va construyendo un clima de confianza en la relación, deconstruyendo los estereotipos del hombre conquistador y la pareja femenina “lanzada” al demostrar interés por tener encuentros sexuales, pudiendo negociar como pareja dónde y cuándo llevarán a cabo su vida sexual. Sin embargo, el estereotipo diferencial de género permanece en el uso de la anticoncepción, particularmente del condón, pues se sigue configurando como responsabilidad de los hombres.

El ejercicio de la sexualidad y uso de anticoncepción es diverso y en ocasiones conflictivo debido a la doble moral de muchos discursos sociales; no obstante, en algunos ámbitos juveniles, la sexualidad se ha convertido en un asunto más visible y regulado colectivamente al menos entre el grupo de pares. Por ello, aunque el estereotipo de la sexualidad masculina como ‘incontrolable’ se mantiene, al mismo tiempo es objeto de cierta regulación colectiva a través del uso del condón para afrontar algunos de los riesgos como el contagio de enfermedades de transmisión sexual, el cual es proporcionado por los amigos en las fiestas.

La sexualidad de los varones es un tema que les genera conflicto y angustia a partir de una visión estereotipada de la masculinidad, porque está de por medio su hombría y su desempeño que gira alrededor del “qué dirán” y de una preocupación constante sobre su desempeño ante las mujeres y también ante otros varones. Esto se torna en algo más complejo cuando se muestra que no solo piensan en el sexo como mero desfogue de un deseo incontrolable, pues su sexualidad también se encuentra en función de la relación construida con la pareja, aunque se hacen presentes estereotipos de género respecto de lo que significa ser mujer, ser hombre, o ser pareja en las relaciones formales o informales.

Con base en la trayectoria de aprendizaje sobre el desempeño de la sexualidad en los varones, aun cuando se forman ideas estereotipadas de las mujeres con las que vale o no vale la pena estar, se debe desmontar el estereotipo construido en términos de lo aceptado “si es una mujer buena o si es una mujer de paso”, pues lo que define la

relación es el encuentro de dos personas donde han negociado su intimidad y su erotismo sin esa vigilancia cuestionadora y que sanciona las prácticas de sexualidad como lo han señalado varios autores (Foucault, 1987, 1988; Lagarde, 1997; Núñez, 2007; Vendrell, 2010).

Los datos de los participantes muestran que la sexualidad en los varones está fuera del terreno de la “naturalidad”, incorporan una diversidad de formas de control y satisfacción dependiendo de los diferentes momentos de su trayectoria de vida, la caracterización de la o las relaciones de pareja, el grado de compromiso e involucramiento.

Es importante comprender y generar una visión relacional en torno a la sexualidad, donde la construcción de significados, estereotipos y formas de relación asumen un carácter complejo en las prácticas a partir del papel activo de los participantes, así como los ejercicios de poder genérico que se puedan dar, pues siguen presentes estereotipos de género bajo la influencia de creencias, mitos o discursos del grupo social y cultural, de lo que significa ser hombre y ser mujer, ser pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALTAZAR, JULIO, FIGUEROA, JUAN GUILLERMO, REYES, HILDA, BRINDIS, CLAIRE & PÉREZ, GREGORIO (1993): Características reproductivas de adolescentes y jóvenes en la Ciudad de México. *Salud Pública de México* 36, 682-691.
- BOURDIEU, PIERRE & WACQUANT, LOÏC (2005): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CAMPERO, LOURDES, ATIENZO, ERIKA, SUÁREZ, LETICIA, HERNÁNDEZ, BERNARDO, & VILLALOBOS, AREMIS (2013): Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas. Dirección de Salud Reproductiva, Centro de Investigación en Salud Poblacional, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, Mor., México. *Gaceta Médica de México* 149, 299-307.
- CAREAGA, GLORIA, FIGUEROA, JUAN GUILLERMO, & MEJÍA, MARÍA CONSUELO (1996): *Ética y Salud sexual reproductiva*. México: PUEG.
- DE JESÚS, DAVID & CABELLO, LETICIA (2011): Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 11, 1-27.
- ENCUESTA NACIONAL DE SALUD Y NUTRICIÓN (2012): Instituto Nacional de Salud Pública. Secretaría de Salud. 1ª. Edición.
- FOUCAULT, MICHEL (1987): *Historia de la sexualidad 1-La voluntad de saber*. 15ª. Edición. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, MICHEL (1988): *Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres*. 3ª. Edición. México, Siglo XXI.

- GUTMANN, MATTHEW (2011): *El fetiche de la sexualidad masculina: ocho errores comunes* En, Hernández, O., García, A., y Contreras, K. (coord.) *Masculinidades en el México Contemporáneo*, 29-46. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas/UAMCEH/Plaza y Valdés.
- ITO, MARIA & VARGAS, BLANCA (2005): *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: FP-UNAM/M.A. Porrúa.
- JONES, DANIEL (2010): Diálogos entre padres y adolescentes sobre sexualidad: discursos morales y médicos en la reproducción de las desigualdades de género. *Interface. Comunicação, Saúde, Educação* 14 (32), 171-182.
- JIMÉNEZ, LUCERO (2003): *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- JUÁREZ, FÁTIMA & GAYED, CECILIA (2005): Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: Un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticos. *Papeles de POBLACIÓN* 45, 177-219.
- KAUFMAN, MICHAEL (1994): *Men, feminism, and Men's contradictory Experiences of power*. En, Brod, H. y Kaufman, M. (eds.), *Theorizing Masculinities*, 119-141. Thousand Oaks: SAGE.
- KVALE, STEINAR (2011): *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: Ed. Morata.
- LAGARDE, MARCELA (1997): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM.
- NÚÑEZ, GUILLERMO (2007): *Vínculo de pareja y hombría: "Atender y mantener" en adultos mayores del Río Sonora, México*. En, Amuchástegui, A. e Szasz, I. (Coords.) *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, 141-184. México: El Colegio de México
- PÉREZ, CITLALLI & PICK, SUSAN (2006): Conducta Sexual Protegida en Adolescentes Mexicanos. *Interamerican Journal of Psychology* 40(3), 333-340.
- ROMO, JOSÉ (2008): Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 13 (38), 801-823.
- SÁNCHEZ, MARCELA (2004): Poder de negociación sexual en la adolescencia. *Profamilia*, 1 (8), 5-68.
- SEIDLER, VICTOR (2000): *La sinrazón Masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAM/Paidós.
- SOTO, VICTOR (2006): Factores asociados al no uso del condón. Estudio en adolescentes y adultos jóvenes de Chiclayo. *Anales de la Facultad de Medicina Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima* 67(2) 152-159.

- STERN, CLAUDIO, FUENTES, CRISTINA, LOZANO, LAURA & FENNEKE, REYSOO (2003): Masculinidad y Salud Sexual y Reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud pública de México* 45 (1), 34-43
- SZASZ, IVONNE (1998): *Los hombres y la sexualidad aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México*. En, Lerner, S. (Edit.). Varones, Sexualidad y Reproducción. 127-153. México: El Colegio de México.
- VÁZQUEZ, VERÓNICA & CHÁVEZ, MARÍA EUGENIA (2008): Género, sexualidad y poder el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas XIV*. (27).77-112.
- VENDRELL, JOAN (2010): *Masculinidad y paternidad. La apropiación de la capacidad reproductiva de las mujeres en el origen de la dominación masculina*. En, Córdoba, D., Sapién S. y Salguero A. (coordinadores). Sexualidad de los varones. Anticoncepción, Gestación y Paternidad 1-13. México: UNAM, FESI.